

Esta es una pequeña muestra
del libro *Cómo Instruir el Corazón de tu Hijo*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2014 Poiema Publicaciones

¡El Evangelio para cada rincón de la vida!

CÓMO INSTRUIR EL CORAZÓN DE TU HIJO

TEDD & MARGY TRIPP



Poema Publicaciones
Medellín, Colombia

COMO INSTRUIR EL CORAZÓN DE TU HIJO

Tedd Tripp and Margy Tripp

©2014 por Poiema Publicaciones

Traducido del libro *Instructing a Child's Heart* ©2008 por Tedd Tripp y Margy Tripp publicado por Shepherd Press

Traducido por Cynthia Verónica Pérez de Canales, editado por Patricia Cardona y Naíme Bechelani de Phillips

Todos los derechos son reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio visual o electrónico sin permiso escrito de Poiema Publicaciones. Escanear, subir o distribuir este libro por Internet o por cualquier otro medio es ilegal y puede ser castigado por ley.

Las citas bíblicas han sido tomadas de la *Nueva Versión Internacional NVI* ©1999 de la Sociedad Bíblica Internacional. Las citas marcadas con la sigla (RVC) son de la *Versión Reina Valera Contemporánea* ® ©2009, 2011 por las Sociedades Bíblicas Unidas.

Los textos en cursiva o negrilla dentro de las citas de la Escritura indican énfasis añadido por los autores.

Poiema Publicaciones
Medellín, Colombia
E-mail: info@poiema.co
www.poiema.co

Categoría: Religión, Cristianismo, Vida Cristiana, Experiencia Práctica.

ISBN: 978-958-58452-2-0

Impreso en Colombia

SDG

Dedicado a la memoria de los padres de Margy
Reverendo Carl R. Ellenberger (1919-2000)
y Sra. Eva Ellenberger (1919-2009),
cuyo dedicado servicio a Cristo
y constante oración por sus
hijos, nietos y bisnietos
son ejemplo del espíritu y del mensaje de este libro.

Nota de los autores

Hemos tenido el privilegio de dar seminarios sobre la crianza de los hijos por toda América Latina. Si bien las conferencias especiales muchas veces les proveen a los padres que están criando a sus hijos el entendimiento y el aliento, el valor de los *libros* no se puede subestimar. Se puede hacer referencia a los libros una y otra y otra vez. Se pueden estudiar y se puede orar basándose en ellos. Se pueden usar como un punto de referencia. Así que te alentamos a que leas *Cómo Instruir el Corazón de Tu Hijo* ahora disponible en español.

Las personas a menudo preguntan sobre la relación que existe entre *este* libro, *Cómo Instruir el Corazón de Tu Hijo* y mi otro libro, *Cómo Pastorear el Corazón de Tu Hijo*. La respuesta sencilla es que este libro te ayuda a poner en práctica lo aprendido en *Cómo Pastorear el Corazón de Tu Hijo*. Margy y yo lo escribimos en respuesta a cientos de conversaciones que tuvimos con padres jóvenes en todo el mundo. Con mucha frecuencia nos dimos cuenta que la instrucción cuidadosa era el elemento que faltaba en la educación de los hijos.

Los niños necesitan que se les enseñe, de una forma concienzuda, los caminos de Dios de la manera que se describe en Deuteronomio 6. Tienen que entenderse a sí mismos como criaturas hechas a la imagen de Dios y diseñadas para darle la gloria a Él. Necesitan tener idea de los efectos de la caída de la humanidad y de la profunda necesidad que tienen de la gracia del evangelio. Tienen que saber cómo prestar atención a los peligros de una cultura que está en enemistad contra Dios. Se van a beneficiar de aprender lo que la Biblia dice acerca de sus mayores tentaciones y de cómo pelear contra ellas.

Oramos para que Dios use esta edición en español de *Cómo Instruir el Corazón de Tu Hijo* para Su gloria y para el beneficio de muchas familias en todo el mundo de habla hispana.

Tedd y Margy Tripp
Julio de 2014

Contenido

Prefacio	9
I. El llamado a la instrucción formativa	
1. La vida es un salón de clases	15
2. Cinco objetivos de la instrucción formativa	23
3. El llamado a la instrucción formativa	31
II. Introducción a la instrucción formativa	
4. Tres principios para comunicar la instrucción formativa	47
5. Llegando al corazón del comportamiento	51
6. El principio bíblico de la siembra y la cosecha	63
7. La autoridad es el plan de Dios	81
8. Dándole a los niños una perspectiva de la gloria de Dios	95
9. Sabiduría y necesidad	113
10. Completos en Cristo	125
11. La importancia de la iglesia	135
III. Poniendo en práctica la instrucción formativa	
12. Yendo del comportamiento al corazón	149
13. Disciplina correctiva: poniendo en práctica el principio bíblico de la siembra y la cosecha	157
14. Comunicación	171
15. La centralidad del evangelio	181
Notas de texto	190

Prefacio

¿Qué tan importante es que equipes a tus hijos con una forma de ver la vida que les dé un marco de referencia para entender su instrucción y disciplina? Te puede sorprender que este libro tenga por título *Cómo Instruir el Corazón de tu Hijo*, y puedes preguntarte: “¿Por qué no ponerle por título *Cómo Instruir la Mente de tu Hijo*? ¿No se orienta la instrucción a la mente?”.

La importancia del corazón

Con frecuencia pensamos que la mente es la parte de la persona que razona y que el corazón es la parte emocional. La Biblia no respalda esa idea. La Biblia asocia el pensamiento con el corazón. Cuando Dios envió el Gran Diluvio fue porque “todos los planes y pensamientos de su corazón [del hombre] eran siempre los de hacer solo el mal” (Gn 6:5 RVC). María, la madre de Jesús, abrumada con todo lo que había oído acerca de su Hijo, “guardaba todas estas cosas en su corazón y meditaba acerca de ellas” (Lc 2:19). El poder de la Palabra de Dios se ve en cómo “juzga los pensamientos y las intenciones del corazón” (Heb 4:12).

La Biblia atribuye el razonamiento y el pensamiento al corazón, porque el corazón es el centro del ser de la persona. El corazón es donde pensamos, sufrimos, gozamos, amamos, odiamos, deseamos, tememos, oramos, etc. “porque de él [corazón] mana la vida” (Pr 4:23).

La importancia de la instrucción

Instruir el corazón de un niño no es solo pasar información de padre a hijo. Es grabar la verdad en el corazón. Salomón da esta clase de

instrucción cuando dice: “Hijo mío, si tu corazón es sabio, también mi corazón se regocijará; en lo íntimo de mi ser me alegraré cuando tus labios hablen con rectitud. No envidies en tu corazón a los pecadores; más bien, muéstrate siempre celoso en el temor del Señor. Cuentas con una esperanza futura, la cual no será destruida. Hijo mío, presta atención y sé sabio; mantén tu corazón en el camino recto” (Pr 23:15-19). Salomón apela al corazón de su hijo.

Expectativas de un libro que trata sobre la crianza de tu hijo

Las madres y los padres están buscando consejos e ideas que puedan aplicar de inmediato a sus hijos. Los padres tienen una lista de “los diez principales” problemas que les gustaría saber cómo resolver. Los padres quieren ayuda práctica: “Solo dime qué hacer cuando..., o dime qué decir cuando...”.

Necesitas más que consejos e ideas; necesitas la sólida verdad bíblica. Aunque pudiéramos escribir conversaciones y poner en tu boca palabras bien escogidas, esto no satisfaría tus necesidades. Rápidamente, una vez dejes nuestro escrito a un lado, olvidarías las palabras. Toda interacción dentro de una familia tiene su propio y único conjunto de circunstancias y personalidades. Dado que Dios creó seres humanos complejos en un mundo complejo, no existen solo fórmulas que se puedan aplicar a nuestra labor de crianza. Si todo lo que tienes son consejos y estrategias, tu fuente de conocimiento se agotará. Tu mayor necesidad es entender las verdades profundas de la Biblia. Las bases firmes de la crianza de los hijos se construyen sobre la sólida verdad.

Organización del libro

Hemos organizado este libro en tres secciones principales. La primera se enfoca en el llamado a la instrucción formativa. Esta parte examina la instrucción formativa desde una amplia perspectiva. En la segunda sección nos enfocamos en temas más específicos. Las verdades que se analizan en esta sección deben ser el fundamento de la instrucción formativa de tu hijo. Incluirá capítulos sobre la importancia del corazón, la siembra y la cosecha, el plan de Dios para la autoridad, la gloria de Dios, la sabiduría y la necesidad, cómo estamos completos

en Cristo y la importancia de la iglesia. Esta es una instrucción formativa para salvar la vida.

La tercera sección se enfoca en poner en práctica la instrucción formativa. La instrucción práctica del “cómo” para la corrección, la disciplina y la estimulación ayudará a hacer la conexión entre la instrucción formativa y la disciplina correctiva. Esta sección incluirá capítulos sobre temas como las consecuencias, el trasladarnos del comportamiento al corazón y los fundamentos de la comunicación en la disciplina correctiva. Todas las intervenciones correctivas se deben enfocar en las buenas noticias del evangelio. Queremos que nuestros hijos vean la gracia de Jesucristo en el evangelio que perdona, transforma y fortalece.

Instruir el corazón de tu hijo es imprescindible para poder pastorear el corazón de tu hijo. La instrucción que des no solo orienta la mente; está dirigida a convencer el corazón de la sabiduría y veracidad de los caminos de Dios. Debemos grabar la verdad en los corazones de nuestros hijos, no para controlarlos o manejarlos, sino para guiarlos, a fin de que puedan experimentar el mayor gozo y felicidad –deleitarse en Dios y en la bondad de Sus caminos.

1

La vida es un salón de clases

La vida es un salón de clases. Realmente lo es. La enseñanza y el aprendizaje están en proceso las veinticuatro horas del día. ¡Aquí está el peligro! En ausencia de la instrucción formativa basada en la Biblia, son los docentes seculares los que se hacen cargo. Las filosofías huecas y engañosas de una cultura sin Dios fácilmente cautivan nuestros corazones (Col 2:8). La cultura de las mayorías interpreta la vida a través de ojos no regenerados y promueve sus conclusiones a través de diferentes medios, desde la publicidad hasta la educación. Es como el aire que respiras; ¡lo respiras sin darte cuenta! ¡Así tus hijos! La instrucción formativa de nuestra cultura secular es una realidad aterradora. ¿Cómo pueden los padres competir con el mundo por las mentes y los corazones de sus hijos?

Dos respuestas fundamentales

Primero, debemos identificar al enemigo y reconocer el poderío de su ejército (ver 1P 5:8). Uso la analogía de una guerra porque Dios dice que estamos en una batalla (Ef 6:11-12). La batalla está dentro de nosotros (Stg 4:1) y fuera de nosotros (Ef 6:12). Los cristianos deben darse tiempo para identificar a sus enemigos espirituales y para evaluar el poder y la influencia del enemigo. No hacer esto nos pone en peligro espiritual. A menudo, los cristianos sinceros alimentan y albergan al enemigo (la cultura secular) y sienten que de alguna manera pueden detener su influencia en su familia. Demasiado tarde se dan cuenta de la declaración de Santiago 4:4: “que la amistad con el mundo es enemistad con Dios”. No podemos invitar a la cultura secular a nuestros hogares y esperar que su voz no nos atraiga, a nosotros y a nuestros hijos.

Segundo, debemos volvernos expertos en usar la instrucción formativa bíblica como un arma ofensiva y defensiva contra el enemigo de las almas de nuestros hijos (Ef 6:10-17 y 1P 5:8). Somos responsables de guardar a nuestros hijos de la perversa instrucción formativa del mundo. La instrucción formativa le da a los niños los principios y los absolutos por los cuales vivir –ganchos para aferrarse a la vida. ¿Serán nuestros ganchos o serán los de la cultura de las mayorías?

En el libro de Proverbios, en repetidas ocasiones Salomón advirtió a sus hijos sobre evitar el mal consejo y seguir su sabio consejo. Su enseñanza tiene dos aspectos. Primero, expone el peligro de seguir el ejemplo de los impíos: “Hijo mío, si los pecadores quieren engañarte...” (Pr 1:10). Después exhorta a sus hijos a que sigan el camino de la vida: “Escuche esto el sabio, y aumente su saber” (Pr 1:5). En este capítulo comenzaremos examinando la instrucción formativa de la cultura secular que es constante. La cultura secular es poderosa y no se puede poner en cuarentena. Debemos entender la arrolladora fuerza moldeadora de la cultura secular para poder comenzar la instrucción formativa. Romanos 12:2 nos da un buen esquema: 1) Identificar al enemigo: “No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente”. 2) Dar instrucción formativa que sea bíblica: “Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta”. La gloriosa realidad es esta: mientras luchamos, se nos asegura la victoria eterna porque el Salvador ya ha derrotado al enemigo. Nuestro uso titubeante, aunque determinado y confiado, de Su estrategia para la batalla y de Su armamento, nos asegurará el éxito (1Co 15:57-58 y 1P 5:9-10).

Identificar al enemigo

¿Quién instruye en nuestra cultura de las mayorías?

La cultura secular en la que vivimos entiende la necesidad de saturarnos con su mensaje. Consideremos a estos poderosos mediadores de los valores. Las celebridades de cualquier medio de entretenimiento nos dicen cómo actuar. Los “expertos” nos enseñan cómo vivir, sin importar nuestro interés o necesidad. Los medios electrónicos socializan nuestra cultura. La televisión, el cine, los medios impresos y el ciberespacio expresan sus valores. Están hechos a la medida para cada generación, ya sea si tienes dos, veinte, treinta y dos o sesenta y cinco años. ¡Los anunciantes saben que es lo que atrae a su audiencia objetiva!

Los anunciantes repiten su mensaje. Saben que su mensaje tomará más de una exposición para que se absorba. Si no necesitaran repetirlos, podrían hacer anuncios rápidos y baratos que salieran al aire solo una vez. ¡Los anunciantes quieren que memorices sus canciones para que las recuerdes cuando te enfrentes a la avalancha de productos disponibles, tratando de decidir cuál comprar! ¡El mundo lo toma! Moldear las ideas requiere de una interacción a largo plazo, con metas de largo alcance y cien por ciento de saturación.

¿Qué enseñan?

Es el mismo mensaje para cada generación, hecho a la medida de manera impecable según los temas polémicos de cada una. El mensaje oculto es ¡YO! Yo merezco..., Yo quiero..., Yo sería feliz si..., No puedo vivir sin... Estos mensajeros nos dicen a nosotros y a nuestros hijos cómo pensar de la vida, de nosotros mismos, de otras personas y de Dios.

Los animadores de los programas de entrevistas charlan con los adultos sobre cuestiones emocionales y sin principios, de cualquier cosa desde las relaciones hasta la ética. Se promueven la opulencia, la autocomplacencia, y la seguridad física, emocional y financiera como el derecho y el privilegio de los adultos. La publicidad abre nuestro apetito al bienestar y a la comodidad que se nos antojen y el “plástico” abre la puerta a poder tenerlas.

La cultura de las mayorías les ha enseñado a nuestros hijos que la autoridad y los valores tradicionales son repulsivos. Con cada generación los niños exigen mayores incentivos para cooperar con la autoridad. Los héroes deportivos y las estrellas de cine enfatizan el mensaje. La publicidad ofrece sentido, identidad y placer por medio de la ropa, las nuevas experiencias, los coches y “cosas”.

Todas las cosas materiales que el mundo vende crean en nuestros hijos apetitos sensuales excesivos que nunca pueden satisfacer a criaturas que fueron creadas para Dios. Estos apetitos excesivos abaratan su experiencia de la vida y los alejan de Dios.

Hace poco hablaba con una mujer rusa que me mostraba una foto de su hija en Bielorrusia. Traía puestos unos pantalones de mezclilla (denim) y un chaleco con el vientre descubierto. Pasaría como cualquier adolescente norteamericana popular. ¿Por qué? Porque las mismas personas que moldean la cultura venden en Bielorrusia como en cualquier ciudad de Norteamérica –y los que moldean la cultura son fuertes. Cruzan todas las fronteras geográficas y lingüísticas.

Irónicamente en la cultura de las mayorías reina el cinismo. Los adultos son cínicos porque sus expectativas de una vida exitosa hace mucho que se frustraron. Incluso los pocos que son “exitosos” han descubierto que es un premio vacío. Los jóvenes son cínicos porque su cultura insolente y grosera los deja sin valores trascendentes, ¡solo provee la supervivencia por cualquier medio que satisfaga a sus codicias y deseos del momento! Están deprimidos, son inquietos, criticones, obstinados, están desmotivados y los éxitos de las generaciones pasadas no los impresionan.

El salón de clases del mundo es engañoso

El salón de clases de la vida moderna es como el sofá en el cuarto de televisión, el iPod, el reproductor de discos compactos con audífonos, las revistas en el consultorio del dentista, el radio del coche, las carteleras, el lugar de trabajo, el campo de ligas menores o la academia de baile. Y los maestros tienen la habilidad para elaborar un mensaje que sea entretenido, razonable, atractivo y hecho a nuestra medida y la de nuestros hijos. Su currículum es complicado, convincente y tangible, empeñado en involucrar a las fábricas de ídolos de nuestros corazones.

¿Esto te suena muy dramático o exagerado? Lee el Salmo 1. Dios nos advierte sobre la cultura mundana a través de un análisis. El salmista usó las metáforas de “andar, estar, sentar” para describir nuestra presencia diaria e inconsciente en un salón de clases sin Dios. El “consejo de los malos”, “el camino de los pecadores” y “la silla de los escarnecedores” identifican a los maestros, sus métodos y mensaje. Los versículos 4 al 6 declaran su triste fin: “Los malvados son como paja arrastrada por el viento. Por eso no se sostendrán los malvados en el juicio, ni los pecadores en la asamblea de los justos... la senda de los malos lleva a la perdición”.

Dar instrucción formativa que sea bíblica

La importancia de la instrucción formativa por parte de los padres

El salón de clases de la vida es constante, convincente y completo. Lo mismo también es cierto para nuestros hogares. Son ambientes en los que nuestros hijos están constantemente aprendiendo.

Y no solo eso, nosotros también estamos siempre enseñando a nuestros hijos. Cada una de nuestras respuestas, ya sea la instrucción o el silencio, enseñan. Nuestro comportamiento y nuestro amor enseñan. Pero además de ese proceso natural, Dios nos llama a instruir a nuestros hijos sobre qué creer, cómo pensar de las Escrituras y cómo vivir. En este libro, a la enseñanza deliberada la llamaremos “instrucción formativa”. La instrucción formativa “forma” o “moldea” a nuestros hijos. No es un evento aislado, sino una vida de interacción que se basa en la revelación de Dios. Se nos promete que nuestra enseñanza dará fruto en las vidas de nuestros hijos (Pr 22:6).

Les debemos enseñar a nuestros hijos de manera activa y vivir la realidad de que es Dios quien define la vida. Él nos dice y nos muestra la verdad de lo que es valioso, porqué vale la pena vivir y morir, qué vale la pena hacer y ser, y qué le da significado a nuestras vidas. En vez de solo arreglar problemas a corto plazo, nosotros los padres debemos tener una perspectiva de la instrucción formativa que vaya desde la infancia hasta la edad adulta.

Estas realidades se resumen en Mateo 22:37-39: “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente... Ama a tu prójimo como a ti mismo”. ¿A qué se parece ese amor por Dios y por los demás? ¿Dónde encuentro la sabiduría, la dirección, el vigor y la capacidad para vencer mi naturaleza pecadora para amar a Dios y a los demás? La respuesta está en la revelación de Dios –Su instrucción para el hombre. La Biblia es nuestro currículum para la instrucción formativa. Cristo es nuestro ejemplo de cómo vivir la Biblia.

Dios ha hablado

La Palabra de Dios nos enseña a comprender todo el conocimiento y la experiencia del hombre a la luz de Su existencia y Su relación con nuestro mundo. Esto separa la instrucción bíblica tanto de la perversión inmoral que existe hoy como del enfoque humanista acerca del mundo que es tradicional, avalado por el tiempo y próspero.

Nuestro objetivo al enseñar a nuestros hijos no es solo asegurar, por medio de algún método para educar niños respetable o socialmente aceptado, que no sean criminales o que “hagan el bien”. Más bien, nuestro deseo es que amen al Señor su Dios con todo su corazón, alma y mente. Por lo tanto, la instrucción formativa debe tener sus raíces en la Escritura, no en lo que el Dr. Phil y la Dra. Laura aconsejan o lo que la revista *Padres* recomienda o incluso lo que el pediatra nos dice que hagamos.

Los padres deben hablar

Nuestro deber como padres, divinamente asignado, es encomendar las obras de Dios a la siguiente generación (Sal 145:4). Debemos

Muchos padres sienten que ellos son las víctimas de las fuerzas hostiles y desconocidas que han invadido sus hogares a través de MTV, VH1 y los videojuegos. Sus hijos tienen intereses, un vocabulario y valores –toda una cultura que ellos, los padres, no conocen para nada.

Les he preguntado a padres preocupados: “¿Cómo pudo tu hijo comprar un videojuego, una televisión y una computadora para su recámara?”

“Oh, él no los compró; yo se los compré”.

“¿Tú se los compraste y ahora estás molesto con él porque los usa?”.

Tenemos que tener discernimiento con el entretenimiento que les proporcionamos. Podemos estar invitando a visitas no gratas que se vuelven difíciles de echar.

proclamar la verdad de Dios –no nuestras propias ideas. Deuteronomio 32:46-47 nos da una idea de qué tan importantes son las palabras de Dios: “Mediten bien en todo lo que les he declarado solemnemente este día, y díganles a sus hijos que obedezcan fielmente todas las palabras de esta ley. Porque no son palabras vanas para ustedes, sino *que de ellas depende su vida*” (énfasis del autor).

Las Escrituras enseñan de manera repetitiva que solo la Palabra de Dios proporciona la verdad que puede dar vida al oyente. Nuestras palabras deben hacer eco de esto. Pero no solo deben hacer eco palabra por palabra. Un mero eco podría tener un sonido hueco así como lo tuvo para los fariseos. Estas palabras que dan vida deben ser procesadas, aplicadas y enseñadas con amor para que nuestros hijos aprendan a poner en práctica esa palabra en sus circunstancias. La Escritura enseña que las palabras de los padres tienen peso porque son mensajeras del Dios viviente. Nuestras mismas vidas expresan también la Palabra de Dios. La presencia física de Cristo en nuestro mundo nos mostró cómo era Dios porque Cristo dijo: “El que me ha visto a Mí, ha visto al Padre” (Jn 14:9). Cuando hablamos y vivimos las palabras de Dios, también hablamos y vivimos con autoridad (ver 1P 4:11).

La honra a Dios, el respeto a la autoridad, el respeto a los demás y una atmósfera misericordiosa y productiva en nuestros hogares serán algunas de las bendiciones de la instrucción formativa bíblica. Los hogares modernos pueden ser el refugio donde se preserven la dignidad, la lealtad a los

valores y los estándares familiares, ayudando cada día a nuestros hijos a enfrentar el mundo y sus retos. La crianza no es solo el cuidado de los hijos. Podemos tener una perspectiva de la instrucción formativa que transformará nuestros hogares y comunidades.

La instrucción formativa y la disciplina no son la misma cosa

No confundas la instrucción formativa con la disciplina correctiva. La instrucción formativa se debe dar todo el tiempo. La disciplina solo se debe aplicar cuando se tenga que corregir el comportamiento. Si la única vez que instruimos es cuando nuestros hijos necesitan disciplina, nuestros hijos no escucharán nuestra instrucción por temor a la disciplina. También interpretarán la disciplina a través del enfoque que la cultura tiene de la disciplina –abusiva, dictatorial, una violación a los derechos de las personas, arcaica y fanática.

Nuestra instrucción formativa debe enseñar que la disciplina forma parte de los caminos fundamentales de Dios para que los padres brinden protección, dirección, seguridad y bendición a los niños. La disciplina por sí sola no es una instrucción adecuada. La disciplina correctiva se entiende cuando se basa en la instrucción formativa bíblica y efectiva. La disciplina correctiva sin la instrucción formativa apropiada siembra semillas de confusión y rebelión en los niños.

Un tesoro –no un bate de béisbol

¡Cuidado! ¡No uses la Escritura para golpear a tus hijos! “Y ustedes, padres, no hagan enojar a sus hijos” (Ef 6:4). Si golpeas a tus hijos con la Palabra de Dios, la evitarán cuando sean jóvenes y huirán de ella cuando sean independientes. Debemos darles atención a nuestros hijos y ser sensibles a ellos con el fin de saber cuándo estamos golpeando verbalmente a nuestros hijos.

¿Qué piensas de la Biblia? ¿La ley es condenación, advertencia, culpa, amenazas y juicios? ¿O es la revelación misericordiosa y clemente de Dios para la humanidad caída y arruinada? La Biblia presenta, con ricas texturas literarias inspiradas por Dios, la historia de la creación, la caída, la encarnación, la redención y la esperanza por medio de la vida y muerte de Jesucristo y una gloriosa segunda venida de Jesús para establecer cielos nuevos y tierra nueva.

Debemos enseñarles a nuestros hijos a amar las Escrituras. Debemos enseñarles las promesas junto con las advertencias. Debemos

enseñarles el perfecto sacrificio de Cristo por el pecado junto con la descripción de nuestra pecaminosidad. Debemos dejar que nuestros hijos escuchen que la ley de Dios es más dulce que la miel del panal. Con ella somos amonestados y en guardarla hay una grande recompensa (Sal 19:10-11). La manera más efectiva de enseñar a nuestros hijos a amar la Escritura es amarla nosotros. Cuando vean que anhelamos leerla, escucharla y entenderla, aprenderán que es valiosa.

2

Cinco objetivos de la instrucción formativa

Cuando nos involucramos con nuestros hijos en la instrucción formativa debemos tener todo el panorama en mente. Al comenzar con la instrucción formativa es importante tener en cuenta las siguientes cinco perspectivas:

- Recordar que la Escritura es nuestra historia personal
- Desarrollar hábitos piadosos
- Aplicar la Escritura a la vida
- Ser ejemplo de fuerza espiritual
- Crecer en una relación madura con tus hijos

Tener en mente estas cinco perspectivas u objetivos hará que nuestra instrucción formativa tenga energía y forma.

La Escritura es nuestra historia personal

En Deuteronomio 6:20-25 Moisés retó al pueblo de Israel a seguir a Dios recordando Su provisión. Sus palabras tuvieron poder porque los israelitas conocían su historia y al Dios que se había revelado a Abraham, Isaac y Jacob. La historia de Israel repetía una y otra vez quién era Dios y lo que había hecho por ellos. Leían, recitaban, cantaban, coreaban y memorizaban su historia. Sus leyes dietéticas los protegían de las enfermedades que padecían las otras naciones, así que hasta su comida era un recordatorio de la protección y provisión del pacto de Dios. Esta revelación por parte de Dios, que moldeaba la cultura, le dio a Israel una clara identidad y propósito en medio de las circunstancias que enfrentaba.

Esto mismo es verdad para nosotros. Dios se nos ha revelado en las Escrituras diciéndonos quiénes somos y porqué fuimos creados. La

Esperamos que hayas disfrutado
de esta muestra del libro
Cómo Instruir el Corazón de tu Hijo.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2014 Poiema Publicaciones
¡El Evangelio para cada rincón de la vida!